

# EL ESTUDIANTE.

PERIODICO QUINCENAL.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA "LOS ESTUDIANTES."

ADMINISTRACIÓN,  
8.ª AVENIDA, OESTE, 145.

San José, 1.º de Setiembre de 1893.

CORREO,  
APARTADO NÚM. 487.

EDITOR RESPONSABLE,  
**La Sociedad.**

ADMINISTRADOR,  
**Francisco A. Segreda.**

COMISIÓN REDACTORA.  
*Enrique Iglesias.—Francisco J. Faerron.  
Teodoro Quirós.*

AGENTE en Cartago—Luis Cruz h.  
» en Heredia—José J. Chaverri.  
» en Liberia—Sixto Rovira h.

Precios de suscripción

Trimestre adelantado \$ 0.50  
Número suelto \$ 0.10.—Número atrasado \$ 0.25.

## EL ESTUDIANTE.

**V**ELADA.—El sábado 19 del mes próximo pasado se efectuó en el local que ocupó la Universidad, una velada á beneficio del precioso templo de la Soledad, cuyos trabajos se habían paralizado por falta de recursos.

Debido á la laboriosidad infatigable con que varias señoras, en su laudable empeño de ver concluido dicho templo prepararon la velada, ésta obtuvo el éxito que era de esperarse.

Hubo floristas encantadoras, que vendían perfumados ramilletes de flores escogidas; cantineras adorables que embriagaban el alma con el fulgor de sus ojos, y japonesas hechiceras que servían un té saboreable como una delicia oriental.

El programa fué llenado con perfección, y los artistas deleitaron al público, que agradecido, les prodigó numerosos

aplausos. Apesar de eso, fué muy sensible la ausencia de la señorita Marcelina González, quien por haber enfermado, no pudo llenar su cometido, con gran sentimiento del concurso, que esperaba extasiarse escuchando esos acentos gratos, que como música divina brotan de su garganta.

Felicitemos á las distinguidas señoras que organizaron la fiesta y á las apreciables señoritas y caballeros que la llevaron á cabo, por el éxito satisfactorio obtenido.

\*  
\*\*

**TURNO.**—El domingo 20 tuvimos también ocasión de pasar un rato de solaz en el turno que se verificó con el mismo fin encomiable que la velada, en donde al propio tiempo que gozamos en medio de tantas bellas como las que allí había, concluimos ó mejor dicho, las tenaces rifadoras concluyeron con todo lo que nuestros bolsillos contenían, que por cierto era muy poco, aunque hubiéramos deseado tener mucho, muchísimo, para poder complacer á todas las señoritas que nos perseguían (primera vez que nos vemos perseguidos por mujeres) á fin de que entrásemos á la rifa, ya de un hermoso par de floreros, centros de mesa, canastillas de flores, de dulces etc.

La fiesta estuvo espléndida, animada; allí como en la velada había floristas que sonrientes y adorables nos ofrecían preciosos ramos de flores delicadas, que no las igualaban á ellas en fragancia y en belleza; fuentes de pesquería rodeadas de sirenas y náyades; cantineras que convidaban á beber una copa. . . . del néctar de sus labios.



Reinó la alegría, el buen humor y el entusiasmo.

Las lindas y graciosas josefinas dieron mayor brillo á aquella fiesta, donde los católicos y los que no lo son, dejaron una buena cantidad de pesetas . . . ó billetes del Banco, que aunque muy sucios y rotos valen lo mismo.

\*  
\*\*

TEATRO—La compañía de Zarzuela del señor Antonietti sigue ganando cada día más aplausos y pesetas.

*Las Pepitas*, siempre simpáticas y atractivas continúan cautivando corazones con su gracia y refinada *sal*.

*Palmada*, siempre magnífico.

El martes 22 del mes próximo pasado se estrenó la grandiosa Zarzuela cómica en tres actos, dividida en ocho cuadros, de los señores Ramos Carrión y Vital Aza, con música del insigne maestro don Ruperto Chapí, titulada «El Rey que rabió.»

Los periódicos no están acordes en sus crónicas; unos opinan que estuvo bien, otros que mal; diremos simplemente lo que nos pareció:

La Zarzuela en realidad es hermosa, es una obra de primer orden.

La señorita Sánchez que representaba el principal papel, esto es, el de Rey, estuvo muy lucida en su desempeño.

No podíamos menos que exclamar al ver la dignidad con que se portaba, y el distinguido talante del joven Rey:—¡Quién fuera súbdito de semejante Monarca!—Y en realidad esa noche fuimos sus esclavos. Así, si admitiríamos la monarquía absoluta.

De pastorcillo estuvo muy natural, lo mismo que Comerma, su compañero de aventuras; y de segador, *corrongoisimo* (como dicen aquí las *muchachas*.) Ya que tocamos este punto diremos que el coro de las segadoras estuvo muy bueno y que el público un poco *seco* esa noche, fué lo único que hizo repetir.

Rosa (señorita Alcázar), la simpática pastorcilla enamorada del joven Rey, no pudo haber desempeñado mejor su papel y después en el de reina se mostró digna y elegante.—La verdad es que la morenita de los ojos negros es una reina.

De Palmada en su papel de Jeremías, qué se puede decir de él si con solo aparecer en las tablas, sin desplegar los labios este eminente artista todos estaban riéndose

ó preparándose para reír?—Palmada nació para el arte y cada día aumentará con frescas hojas su hermosa corona de laurel.

El general, el almirante, el Intendente y el Gobernador, muy buenos.—El Capitán y el Oficial divertidísimos.

El coro de Doctores regular.

El cuerpo de pajes, simpático.

En verdad, «El Rey que rabió» es de lo mejor que la Compañía tiene en su escogido repertorio.

\*  
\*\*

El jueves 24 nos llevamos un fiasco, la función no nos gustó mucho, sin duda sería que impresionados por la hermosa zarzuela del martes, no nos pareció buena, aunque las dos Pepitas, Palmada y Comerma le dieron un realce vigoroso con sus habilidades artísticas.

En el cuerpo de baile se hizo notar la ausencia de las simpáticas hermanitas García; lástima grande . . . !

Hacemos votos porque el teatro esté siempre tan lleno como cuando se puso en escena «El Rey que rabió.»

### Por unas flores



Las tres de la tarde salió Martita del colegio dando saltos de alegría.

—Vamos Lolita, vamos á coger flores al jardín del hospital; el jardinero no está á esta hora y por un portillo que hay en la verja podemos entrar. Yo voy todos los días y corto muchas, si vieras . . .

—No Martita, no puedo ir, repuso Lolita, su compañera de clase, por que hoy me mudé vestido y si lo ensucio me riñe mamá.

—Yo sí voy porque quiero traerle mañana un hermoso ramillete á mi maestra, dijo Martita separándose de su amiga.

\*  
\*\*

¡He aquí una azucena que pondré en el florero del tocador de mamá!; qué camelia tan linda! ¡cuánta violeta blanca, cogeré una para Juanito; le gustan tanto! . . . vengan estos jazmines á mi canasta, y estas mosquetas, y estos lirios también; ¡qué ramillete tan lindo el que voy á hacer!



exclamaba Martita ya en el jardín, yendo de una planta á otra y apoderándose de las flores, como el avecilla matinal de las gotas de rocío que penden titilantes de las hojas. Así recorrió casi todo el jardín, hinchando de flores la canastita que le servía para llevar los útiles al colegio, y agitando su cabecita rubia, cuya frente sudorosa enjugaba con el ruedo del delantal.

Detúvose un momento en la sombra de una fresquísima enramada para descansar, y llamó su atención un rosal cundido de flores, que estaba detrás de la capilla, y que ella no había visto en sus visitas anteriores.

No tengo rosas en mi canasta, se dijo, y como el jardinero no está, puedo llegar hasta ellas y cortar unas; pero se equivocaba, el viejo Lucas estaba allí oculto: había notado que alguien, mientras él se retiraba á comer, se introducía en el jardín á cortar flores sin el permiso correspondiente, mermando así las ganancias que con su venta hacía, y estaba propuesto á apoderarse del ratero, para darle un castigo ejemplar.

Vió á Martita dirigirse al rosal y la siguió cautelosamente, y cuando ella se empinaba para alcanzar unas rosas, él la echó garra de un bracito diciéndola:

—¡Ah pícara, ya me la pagarás!

Martita tembló de pies á cabeza al oír aquella voz burda y amenazante, la canasta escapó de sus manos, rodó por el suelo, y el tinte sonrosado que coloreaba sus mejillas temblorosas desapareció como por encanto.

—¡Señor, señor! dijo asustadísima, arrodillándose delante de Lucas, perdóname que ya no lo vuelvo á hacer.

—No hay perdón que valga, replicó aquel viejo á quien la crápula había atenuado la razón, privándolo de los sentimientos de cariño que inspira á los mayores la niñez; ahora te encierro en el salón de autopcias.

—¡Ay señor! balbuceó Martita bañada en lágrimas, no me encierre U., no me encierre porque si llego tarde á casa mamá me castiga y papá se enoja; pero sus súplicas no fueron oídas ni sus lágrimas conmovieron al jardinero, convertido en monstruo, que casi de arrastrada la llevó al salón y la encerró.

¡Ay! madrecita, por Dios sácame de a-

quí, fueron las últimas palabras que oyó cuando salía del jardín.

\*  
\*\*

Diez primaveras coronaban las sienes de aquella inocente criatura, que llamaba á las flores sus amiguitas íntimas, soñaba siempre con un jardín muy hermoso, que tenía muchas de diferentes clases que ella cuidaba con esmerado celo; pero venía la maldita realidad á despertarla de su sueño delicioso, con una decepción amarga: sus padres eran pobres y no podían darle ese gusto y por eso ella, obedeciendo á esa pasión tan propia de su inocencia, había adquirido la costumbre de introducirse en los jardines ajenos en busca de flores.

¡Ah! si sus padres hubieran sabido las dolorosas consecuencias que iba á acarrearles tal costumbre, de seguro habrían sacrificado todo por satisfacer aquel deseo infatil; pero desgraciadamente los destinos del porvenir están velados á los ojos de la humanidad!

Cuando Martita se vió sola en aquel salón obscuro y hediondo, se acercó á la puerta y se puso á gritar con todas las fuerzas de sus pulmones, creyendo que alguien podría oírla; pero su vocecita demasiado débil se apagaba en los ámbitos de aquel salón aislado del resto del edificio.

Vendrá papá con Juanito á buscarme, se decía agarrándose de la perilla de la puerta y agitando su cuerpecito como para forzarla, pero todo era en vano, ellos no llegaban ni la puerta cedía. Quería gritar más, pero su garganta lastimada dejaba apenas escapar un sonido sordo.

—¡Dios mío! ¿qué hacer? exclamaba en medio de sus angustias, nadie viene y yo aquí solita me voy á morir: ¡qué ingrato! ¡qué cruel ha sido ese hombre! ¡castigarme así por unas flores!... Volvía á agitar la puerta y se asomaba por el agujero de la llave; pero sólo veía el desigual vaivén de las plantas agitadas por el viento y el revoloteo juguetón de los pájaros que modulando armonías, saltaban de rama en rama; ¡cuánto los envidió! Si ella hubiera sido pájaro se habría escapado por las rejillas de una ventana que no alcanzaba y una vez libre, respirando el aire puro de la tarde, volaría muy alto... hasta las nubes, á donde nadie la volviera á ver. Ya no quería ni á su mamá, ni á su papá, ni á Juanito, porque no iban á sacarla pronto de aquel encierro que la daba tanto miedo.



Así pasó la tarde; las estrellas fueron asomando tímidas por entre nubes rizadas; Martita sufría mucho; sus fuerzas se debilitaban; ya no lloraba, porque sus lágrimas se habían secado. ¡Qué copa tan acibarada la que estaba apurando en aquel momento terrible! Dios, el defensor de la inocencia, la había abandonado, cuando ella lo llamaba en su auxilio. Hay momentos en la vida en que el mismo Dios parece gozarse en la desgracia y sufrimiento de sus hijos!

Llegó la noche y con ella una obscuridad profunda: Martita temblaba de miedo; se sentía desfallecer, su sangre hervía de fiebre, en tanto que un sudor frío inundaba su frente. De pronto oyó un ruido muy extraño, inconscientemente volvió el rostro, y al pálido resplandor de una lámpara agonizante, vió en un extremo del salón dos cadáveres tendidos sobre una mesa, cuya presencia no había percibido antes. Un grito agudísimo, como de supremo esfuerzo, salió de su pecho y llena de horror echó á correr desesperadamente en medio de las tinieblas . . . .

Mientras tanto, sus padres alarmados por su ausencia, la buscaban inútilmente por todas partes; ni en el colegio, ni á donde sus amigas, ni en la vecindad estaba. Sus temores aumentaron cuando á las ocho de la noche se reúnen en casa sin encontrarla; la desesperación comenzó á bullir en sus amantes pechos: —Hija mía, dónde estás, qué te has hecho? exclamaba la madre entre sollozos mal reprimidos, saliendo nuevamente en su busca.

Por fin saben por Lolita que las flores que la niña llevaba siempre que volvía del Colegio eran del jardín del Hospital, y que aquella tarde le había dicho que iba para allá. Corren entonces al hospital y preguntan por su hija, y nadie sabe, nadie la conoce.

—Sólo Lucas, el jardinero, puede saber, dijo una hermana, y creo que él no está aquí. Sin embargo lo buscan y lo encuentran dormido en el extremo de un corredor. Después de muchas sacudidas logran despertarle y le interrogan por la niña: esta pregunta le recuerda su falta y se pone lívido, pero logra dominarse y contesta que no la ha visto; mas su conciencia le grita al instante: ¡miserable, confiesa! y obedeciéndole, corre al salón, abre la puerta y dice sin entrar: —Aquí.....aquí

está. Llegan todos con luces, entran, buscan y con asombro ven los cadáveres sobre la mesa, y en una esquina, no lejos de la puerta á Martita, con la frente pegada á la pared, las manos crispadas y el cabello erizado ¡muerta! ¡muerta de horror!

IDACIO.



Pepita Sánchez



SE ha dicho tanto ya de esta preciosa hija del país de la *sal*, que parecerá necesidad de nuestra parte, el que intentemos agregar una nota más al himno triunfal que en concierto le ha entonado ya toda la prensa de Costa Rica. Y decimos toda, á pesar del miedo que nos embarga de que el Sr. Sánchez (don José María) se nos venga, no á enbargarnos, sino á decirnos que «La Unión Católica» nunca ha aplaudido *esas bellezas de teatro*; pero nuestro miedo se contrarresta por la convicción que tenemos de que dicho señor Sánchez no hace más que aletear en su elemento, sin detenerse jamás á ocuparse en estas cosas que le parecen extrañas á sus ideas.

Mas, á qué venir á provocar una polémica con toda «La Unión Católica» (el periódico, se entiende), cuando nuestro único propósito es cantar y rendir culto al arte personificado en aquella perla de Andalucía, que con su singular donaire ha sabido conquistarse ya tantos corazones?



En efecto, Pepita Sánchez como artista, es algo así como una diva colocada por Dios en medio de los hombres para hacerles entrever lo bello, lo sublime, lo ideal.

Su esbelto talle, su mirar apasionado, su angelical sonrisa, su conjunto todo nos encanta. Cuánto diéramos por pintar en cuadro de oro una imagen de presencia tan agradable, tan artística, como Pepita en «El Rey que rabió», ó una mujer de alma tan cándida como la Fermina de «Las Campañadas»!

Ah! Pepita Sánchez nació para el arte, y á él se ha dedicado: su alma no podía respirar otro ambiente y por eso está en el teatro, que le ha abierto con orgullo sus puertas y en donde despliega cada día más las dotes artísticas de que viene acompañada.

El público costarricense, que sabe apreciar el mérito, ha reconocido el de esta simpática artista y cada vez que se presenta en la escena, la saluda con una salva de aplausos. Ella, Pepita Alcázar y Palma son el alma de la empresa Antonietti, sin que se crea por esto que dejamos de reconocer el valor artístico de los demás miembros de la Compañía.

Tanto es lo que queda todavía por decir de Pepita Sánchez, que estamos en el caso de exclamar con Campoamor:

«Cuántas cosas le diría si supiera escribir»

TARTARÍN.

### Gotas de ajeno.



ERA una fecha gloriosa de mi patria. No recuerdo si un quince de Setiembre. La noche anterior, víspera de ese día, la ciudad había estado lindamente iluminada por farolillos, linternas y gallardetes, que en los edificios públicos y en casi todas las casas particulares lucían. Por doquier la gente menuda se divertía quemando triquitraques y bombas que al parecer hacían más completo el éxito. Lejos y cerca, en todos los ámbitos de la población, se oían gritos de alegría. Las tabernas ó *taquillas* estaban repletas de artesanos; el Gran Café y el Gran Hotel de gallardos pimpollos, que celebraban la fiesta con de-

licado *champagne*. Jóvenes y viejos, solteronas y viudas y hasta curas por remate, todos, todos, andaban por las calles con el semblante risueño. Sólo yo estaba triste, haciendo un ridículo papel en medio de tanta alegría, en medio de los cohetes y bombas, en medio de las cristalinas copas del néctar delicioso de Noé, en medio de los vivas y gritos atronadores de un pueblo viril como el francés, que incita al patriotismo. Sí, entre tanta cosa que seduce, yo parecía un hombre artificial, un hombre de cera de los que hay en el Museo del Louvre, que se mueven por máquina; sin voluntad, sin sentimientos patrios, sin sangre en las venas, sin fuego en el corazón . . . ¡Ah! qué dije ¡protesto! fuego sí, en mi pecho ardía una hoguera que absorbía mis sentidos. Estaba casi loco, con la mirada descompuesta y balbuceando palabras raras. Hablé de suicidarme; pero ¡ay! el recuerdo simpático de Nora me hacía vivir, y esa era la causa de mi desesperación, de mi martirio . . . ¡ay! guardaba una esperanza en el fondo de mi alma . . . ¡Dios mío! qué pasa por mí!

\*  
\*  
\*

La niña de los cabellos rubios, de mirada quemante y dentadura de perlas, estaba celosa con migo, ¡Ah! esta es la causa. La otra noche en «Variedades» una de las bailarinas de la Compañía de Ópera Italiana, me hizo mal de ojo. Nora me quedaba enfrente y no separó sus relucientes ojos de aquella mujer, mientras estubo en escena; yo me confundí, ella se inmutó; la bailarina seguía mirándome sonriente hasta que cayó el telón . . .

Momentos después era el Teatro un enorme hormiguero en alboroto; unos iban y venían, yo corrí á buscar á Nora, no pude llegar á tiempo; el carruaje que la esperaba en la puerta, tirado por magnífico tronco de caballos ingleses, que hacía un instante piafiaban aburridos, ahora se perdían rápidos por entre las alamedas frondosas con dirección á su quinta. . . . Entonces volví á entrar al Teatro, me colé entre bastidores y esqueré allí en acción de asechanza, á la que en aquella noche infernal haciendo de demonio, me hacía quizá desgraciado para toda la vida. Por fin pasó. *Bona sera signorina*; *bona*, contestó y cuando ya le iba á pedir explicaciones de todo, me dijo: Dispense U., caballero, le



he confundido con otro y . . . se marchó dejándome á la luna de Valencia.

\*  
\*\*

Bien, me dije, por lo menos surtiré buen efecto la entrevista con la bailarina; no me volveré á dirigir la mirada, ya sabe que habemos dos hombres parecidos y que debe ser recatada con su modo de mirar, mientras no esté segura de ser, al que sonríe, el suyo propio. Esta misma noche se lo diré todo á Nora, puesto que éste fué el motivo porque no me esperara, como de costumbre lo hacía para decirme adiós. Eran casi las dos de la mañana cuando principié á escribirle, y concluí al amanecer. ¡Para qué! ¡ay! para que pasaran días y más días sin contestarme. . . es claro, ya mi «adorado tormento» tenía otro amante, el de despecho, el de dar mate . . .

He ahí el porqué de mi tristeza y desesperación el día de mi patria, cuando debiera estar alegre y jovial. Quería batirme con mi sucesor ó darme muerte yo mismo. Permanecía parado en una esquina, mudo, muriéndome de angustia, fijándome en todo, buscaba á mi rival. . . . Cuando en eso quiso Dios ó el Diablo, que aparecieran por allí dos de mis más íntimos amigos, Julio y Alberto; el uno poeta y el otro novelista. ¿Qué hay, qué te pasa Carlos? me interrogaron los dos y yo comencé á hablar, una vez impuestos de mi aflictiva situación se echaron á reír diciendo cada uno á su vez: ¡qué bobo eres!-Eso es novelesco!-eso es fingido!-eso romanticismo, la escuela antigua!-fusil de chispa!

Déjate de niñerías que en el siglo en que estamos nadie se bate por mujeres, ni se dan serenatas con guitarra etc. etc. todo eso, en estos tiempos es ridículo y de mal gusto; el buen tono ahora consiste en muchas otras cosas. Iba á contestarles categoricamente, más no me dejaron por que cada uno me agarró de un brazo y echaron á caminar conmigo á remol que, no parando sino hasta llegar á un lupanar vecino. . . .

Al cabo de media hora, cantábamos en coro el brindes de «Traviata.» En el fulgor de aquella bódica orgía pronto adormecíronse los sentidos y olvide las penas que matan. Cuando mi enagenamiento había pasado á la categoría de crápula

mayúscula, desperté, estaba en mi cama y á mi lado tenía á la niña de cabellos rubios, de mirada quemante y dentadura de perlas. Me acababa de salir la fiebre maligna de la costa. Nora no se había separado de mi lado un momento. . . .

Todo fué delirio de la enfermedad.

FRA DIÁVOLO.

San José, 25 de Agosto de 1893.

## SECCION CIENTIFICA.

### Trabajos del Laboratorio Nacional de Química en 1892.



En el número anterior de este periódico se publicó un procedimiento descrito por el Doctor Michaud referente á la manera de ejecutar las operaciones para los análisis inmediatos en la Química vegetal.

Por este procedimiento, con la asidua vigilancia de su autor pudo hacerse una serie de análisis cuyo conocimiento científico y practico puede ser de utilidad.

Indicaremos á manera de sumario, con algunas notas complementarias, los resultados de dichos análisis.

#### I.

#### MAGUEY (AGAVE AMERICANA L.)

*Fam. de las Amarilidáceas.*

Esta planta es originaria de la América Meridional, pero se encuentra en muchas partes del mediodía de Europa, en Centro América y principalmente en Méjico. —Se caracteriza esta planta por su tardía florecencia y por su larga duración, que en los países calientes es de 10 á 15 años y los fríos de 50 á 60.

Las carnosas hojas, agrupadas en forma de manojo miden de 2,50 á 3 metros, y cuando la planta ha tomado la fuerza suficiente, se desarrolla con suma rapidez un gigantesco tallo que llega á tener 5 ó 6 metros de altura y en cuyo extremo superior se despliega la inflorescencia á manera de candelabro, con flores de color amarillento verdoso.

Las espesas hojas contienen fibras sumamente fuertes que constituyen le que vulgarmente se llama *cabuya* con la cual se hacen cuerdas y tejidos groseros.



El Agave se cultiva en gran escala en muchas poblaciones de Méjico con el objeto de extraer durante la florescencia un jugo que fermentado produce la bebida llamada *pulque*.

La formación del alcohol está producida por la descomposición de un azúcar contenido en el jugo del tallo.

El estudio de este azúcar, tal como se ha practicado en el Laboratorio Nacional ha dado los siguientes resultados:

Su poder rotatorio es de

$$[\alpha]_{\text{am.}} = 0,514.$$

Corresponde á los de la fórmula doble:  
C<sub>12</sub> H<sub>22</sub> O<sub>11</sub>

Difiere de todos los demás azúcares del mismo grupo, excepto la sinantrosa, por su inactividad, pero difiere de esta última, por su poder de cristalizar, su acción en el licor de Fehling y por el poder rotatorio de los productos de su inversión.

El análisis de 100 gramos de hoja de Agave ha dada las cifras que sigue:

Agua. . . . .	82, 62.
Celulosa. . . . .	5, 75.
Azúcar. . . . .	5, 62.
Acido Tartárico. . . . .	2, 90.
Cenizas. . . . .	1, 84.
Clorofila. . . . .	0, 62.
Grasa. . . . .	0, 52.
Proteína. . . . .	0, 13.
	100, 00.

J. FID. TRISTÁN.

Agosto de 1895.

## Los Microbios.

(POR M. DAUBIN)

Concluye.

**V**OLVAMOS, pues, á nuestro punto de partida y tracemos á grandes rasgos un cuadro sumario de la historia de los microbios.

Primeramente necesitamos, ya que se habla de micróbios, desechar la significación errónea que se ha dado generalmente á esta denominación.—En efecto para muchos un micróbio es un sér esencialmente dañino y mortal, lo mismo que una culebra en los campos; como quiera que sea es ante todo, un animal temible.—Sin embargo como hay culebras venenosas hay otras inofensivas que prestan grandes servicios

al hombre; hay también microbios útiles y para dar un ejemplo en apoyo de esta distinción necesaria, citaremos un párrafo de un autor de mucha competencia.

«Sin los microbios, dice Hermann Fol, la leche no se cuajaría, no conoceríamos el queso ni el vinagre, los residuos vegetales no se descompondrían y no habría tierra vegetal.—Se ha calculado que un grano de tierra contiene un millón de estos séres!

Estamos tan acostumbrados á asociar la palabra microbio á las enfermedades más temibles, que perdemos de vista su inmensa función en la naturaleza y nos atreveríamos á decir que su destrucción revolvería profundamente el actual orden de cosas.»

En cuanto á los microbios dañinos, diremos que ya se conoce un cierto número de ellos y cuya correspondencia con ciertas enfermedades ha sido bien establecida, además se ha tratado de clasificarlos de varias maneras dandoles nombres.

*Los micrococcus* son pequeños organismos, esféricos ú ovalados, que se encuentran ya aislados, ya en grupos ó cordones, los vemos normalmente en la saliva las mucosidades nasales y también se han descrito como característicos á un gran número de enfermedades, tal como la de los gusanos de seda, estudiada por M. Pasteur.

Siguen las *bacterias*, que son cilíndricas ú ovales y alargadas; después los *bacilos* así llamados por su forma en bastoncitos que comprenden con las *bacterias* gran número de especies infectivas.

Por fin distinguimos los *vibriones*, siempre contorneados en forma de espiral, lo que permite reconocerlos facilmente; entre ellos podría colocarse el bacilo en forma de *coma* al cual se le atribuye el *cólera*, á pesar de que las discusiones sobre este asunto no están aun terminadas, por haberse encontrado en otras enfermedades y aun en el queso viejo, *bacilos-comas* parecidos por su modo de desarrollo.

En resumen, aunque la acción de los microbios en ciertas enfermedades este fuera de duda, no se puede decir otro tanto en muchos casos.

En efecto, sucede que con conocimientos tan cortos de tan numerosos microorganismos, encontrados en medios tan diferentes, es difícil llegar á ver en estos séres



inofensivos al parecer, los agentes activos de enfermedades dañinas y más aun cuando se quiere con seguridad el microbio de tal ó cual enfermedad, tomando precipitadamente en el primero que se presente en el microscopio.

Así, es necesario acumular poco á poco los trabajos de este género de estudios, para conocer con perfección las transformaciones que pueden sufrir los microbios, y corregir las confusiones que hayan podido hacerse entre unos y otros; después de lo cual se podrá determinar su actividad en las enfermedades contagiosas y ensayar el medio de combatir estos microbios dañinos, en el seno mismo de los organismos desde que se constate su presencia.

El gran éxito obtenido por M. Pasteur por lo que toca á la rabia permite encontrar resultados considerables por esta vía.

Tomado del «Journal de la Jeunesse»—1885.

M. A.—J. F. T.

Julio—1893.

## Á LOS SEÑORES AGENTES.

Estando para concluirse el presente trimestre, suplico á ustedes se sirvan cancelar cuentas lo más pronto posible.

De Uds. atto. S.

El Administrador.

## ANUNCIOS.

### LA GRANJA.

Excelente establecimiento, situado en la esquina opuesta á la botica del Dr. Pinto, avisa á sus numerosos clientes que cuenta con un completo surtido de licores escogidos; desde el popular *guaro* hasta el aristocrático *champagne*, y en fin . . . . .

El que quiera saborear  
Un delicioso cocktail  
Que le sepa á gloria y miel,  
Puede á «La Granja» pasar.

## ENRIQUE BOIX.

COMERCIANTE, IMPORTADOR Y COMISIONISTA.

Tiene de venta y ofrece á su numerosa clientela en la acreditada panadería **El Gallito**,

### Leche condensada de Nestle.

enteramente fresca la que recomiendan á las familias como la mejor clase para alimento de los niños, por ser la más sana y menos expuesta á descomponerse.

MANTECA FRITA PURA, cuya calidad no tiene diferencia con la criolla, garantizada.

BACALAO fresco, VINOS de diferentes clases como Zinfandel, Burgundy, Reisling y otros. HARINAS de varias marcas.

### JABÓN ELÉCTRICO.

Con el que la persona más delicada puede lavar en casa sin maltratarse la mano. En 20 minutos, sin necesidad de restregar, limpia cualquiera pieza de ropa por manchada que esté, sin causar deterioro. Se recomiendan especialmente para la ropa de casimir.

Calle 17, Norte, (antes de la Uruca) frente al lado Oeste del Mercado.

## DOCTOR FONSECA,

avisa á su clientela que sólo despacha en la *Botica del Comercio*, que compró á los señores

Durán y Núñez.

## LA ALIANZA

DE SALVADOR GARVANZO.

PARQUE CENTRAL.

El mejor, más completo y más barato surtido de artículos de

### VINATERÍA Y PULPERÍA.

Queda excomulgado el que no pase á este magnífico establecimiento á saborear una copita de sus exquisitos licores, más dulces que los labios de una mujer bella. Cada dependiente es una dama según su eyquisito trato.

¡¡A beber, á beber y apurar.  
Las copitas de dulce licor,  
Gratas y suaves al paladar  
Que amable brinda don Salvador.

Imprenta y Papelería de José Canalias.